

# RESEÑA DE LIBROS

MANUEL MARÍA GARAVILLA, S. J.: *Los colegios caros ante la economía.* (Biblioteca «Razón y Fe» de Cuestiones Actuales.) XLVI, 19 x 12 cm., 152 págs., 37 ptas. Editorial «Razón y Fe». Ediciones Fax, Zurbano, 80. Madrid. 3. 1961.

La editorial «Razón y Fe», en su colección de cuestiones actuales, acaba de publicar el número XLVI, escrito por el jesuita padre Garavilla, que se enfrenta, desde su personalidad de economista, con el debatido tema de la carestía de los colegios.

Una de las más encarnizadas polémicas que en el ámbito de la Segunda Enseñanza española se ha suscitado, fué la relativa a la cuestión de si los colegios resultaban caros o no. Las páginas de varios periódicos terciaron en la cuestión; plumas de diversos bandos expusieron opiniones apasionadas y contradictorias.

El propósito del autor, licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Madrid y en Economía de Empresa por la Universidad Comercial de Deusto, es tratar ahora este debatido tema desde un ángulo netamente económico y apoyándose metódicamente en los presupuestos que le proporcionan la Ciencia de la Economía.

No pueden ser más candentes los problemas que el libro analiza y que son los que perfilan el problema central de la carestía de la enseñanza privada. Así, por ejemplo, los monopolios de la Segunda Enseñanza y el paro de los licenciados, los impuestos que gravan dichas instituciones, las subvenciones que reciben, la intervención en ellos del Estado, son temas minuciosamente abordados por los textos legales en la mano y apoyándose en premisas de la economía.

Hay algunas cuestiones que rebasan el terreno meramente económico, por ejemplo, las planteadas de este modo: «¿Colegios o Institutos?»; «El clasismo en la educación española»; «¿Debe ser la misma la educación de los ricos y de los pobres?»; «Los colegios españoles son un negocio», o esta otra: «Muchos colegios religiosos son prohibitivos para las familias modestas.» Es digna de todo encomio la sinceridad con que el Padre Garavilla ataca de frente estos espinosos problemas, repartiendo responsabilidades a todos.

Y, repetimos una vez más, la claridad de expresión del autor se ve reforzada por la limpieza de su argumentación. Todo son razones de economía. Se rehusan las consideraciones abstractas o adulteradas por otros ingredientes más o menos interesados.

Todas estas características hacen de la obra que comentamos una po-

sitiva aportación para aclarar y dar serenidad a la polémica. ¿No es natural que al tratar un tema de carestía se le discuta primordialmente desde la economía?—CONSUELO DE LA GÁNDARA.

LUIS GARCÍA EJARQUE: *Organización y funcionamiento de las bibliotecas.* Servicio Nacional de Lectura. Madrid, 1962. 14 más 147 págs.

Pocas noticias en el campo de la Biblioteconomía puede haber en España tan gratas como la que nos ha deparado la aparición de este libro. Y no sólo el alborozo viene de la nueva publicación del Servicio Nacional de Lectura, dados los grandes méritos que encierra, sino de manera muy especial del anuncio que en ella se hace de los «Breviarios de la Biblioteca Pública Municipal», serie de publicaciones dirigida por el jefe de la Oficina Técnica del Servicio Nacional de Lectura, Luis García Ejarque.

La bibliografía española sobre Biblioteconomía pecaba de dos defectos: pobre y dispersa. A pesar de la existencia de magníficos tratados de Biblioteconomía, como el de Lasso de la Vega a pesar de valiosas publicaciones sobre determinados temas monográficos, se echaba muy de menos en nuestro país una colección concebida como estos «Breviarios».

Ocho son los que se nos anuncian. Los tres siguientes al que encabeza estas líneas se refieren a clasificación: *Catálogo Diccionario* (dos volúmenes) y *Catálogo Sistemático*. Los tres siguientes aún nos parecen de mayor interés: *Cómo atraer al lector*, *Cómo orientar al lector* y *Selección de libros*. La serie se concluye, suponemos que provisionalmente, con un octavo volumen, dedicado al «bibliotecario». Si los dedicados a clasificación son importantes, ya que la tarea esencial del bibliotecario es ordenar los libros para su fácil consulta, mayor valor le damos a los cuatro últimos, porque, al haber cambiado el concepto de biblioteca en estos últimos años, era preciso definir la nueva misión del bibliotecario y, especialmente, orientar a éste en tres aspectos fundamentales en la nueva biblioteca, como son la selección de libros y la orientación y atracción del lector hacia la biblioteca.

Cifándonos al libro de García Ejarque, lo primero que cabe destacar en él es su hermosa y moderna presentación. Siempre el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos se ha distinguido por su amor al libro, por las bellas ediciones, y ha sido un gran acierto

concebir la nueva serie de «Breviarios» con este aire tan moderno y tan actual. Las numerosas ilustraciones que figuran en él hacen más atractiva su presentación y orientan al lector en las cuestiones sobre las que el autor discurre, y así es fácil darse idea de cómo deben ser los muebles de una biblioteca; cómo deben estar éstos distribuidos; cómo deben ser los distintos modelos de fichas, libro-registro, etc.

La obra está dividida en nueve capítulos, y contiene, además, una bibliografía en lengua castellana muy completa, una presentación del autor y un prólogo del Director general de Archivos y Bibliotecas.

El capítulo primero está dedicado a «la biblioteca como institución», y en él, tras de describir las distintas clases de bibliotecas, se expone la organización bibliotecaria española aunque limitada al Servicio Nacional de Lectura. El libro, elogiable por todos los conceptos, creemos que queda cojo en este capítulo, al excluir de nuestra organización bibliotecaria las bibliotecas que no pertenecen al Servicio Nacional de Lectura. La exclusión, para el autor, quizá esté justificada por el título de la serie de «Breviarios» que está consagrada a la Biblioteca Pública Municipal. Pero creemos es una pena que no se haya extendido sobre otras partes del sistema bibliotecario español, y no sólo porque en el extranjero pueden formarse una idea pobre de nuestro sistema, sino porque al no disponerse de otra colección de libros de Biblioteconomía similar en España, estos «Breviarios» han de ser consultados, además de por los encargados de las bibliotecas municipales, por otros muchos bibliotecarios.

El segundo capítulo está consagrado a la «instalación de la biblioteca», y en él se estudian todos los problemas referentes al local (situación, orientación, acceso, dimensiones, planificación), iluminación, ventilación, calefacción, decoración, mobiliario y accesorios. En este capítulo destaca, como un gran acierto, la parte gráfica.

A continuación, el autor trata de la «constitución del fondo bibliográfico», analizando el procedimiento de selección y fuentes de información de que puede disponer un bibliotecario en nuestro país, así como de otras cuestiones, como el lote fundacional, los donativos, legados, depósitos, etc. Al hablar de fuentes informativas, se reseñan las publicaciones bibliográficas españolas que pueden ser útiles en una biblioteca municipal. Aquí también tenemos que llamar la atención del autor sobre el poco hincapié que ha hecho en la necesidad de que el bibliotecario esté enterado de la bibliografía sobre los temas que más interesen o puedan interesar a sus

lectores. Efectivamente, la mayoría de las fuentes citadas sirven para conocer las novedades editoriales, pero el bibliotecario necesita también saber qué libros son los más importantes sobre cada tema, y muchas veces estos libros no son novedades editoriales, sino que ya existen en el mercado e incluso están agotados. La cita de las obras de los padres Garmendia y Ladrón de Guevara, o la de las obras de Nicolás González Ruiz, «Biblioteca y Documentación», «Ediciones Acción Católica», tienen valor casi sólo por su carácter negativo (para averiguar qué libros no deben estar en la biblioteca), y su mayor utilidad es para obras de ficción.

Muy claro es el capítulo siguiente, dedicado a la «organización de la biblioteca», donde se estudian, principalmente, los problemas que pueden plantear el registro, catálogos, clasificación y colocación de libros en los estantes.

La «atracción de los lectores» es el objeto del capítulo siguiente, donde se inserta un modelo de «guía de lectura». Son de destacar también todas las consideraciones que se hacen sobre cómo encauzar la publicidad exterior de la biblioteca.

En el capítulo sexto, «la biblioteca como servicio», se analizan los servicios que se pueden prestar en la biblioteca, como información bibliográfica y sala de lectura, y los servicios fuera de la biblioteca, como el préstamo individual, el préstamo colectivo y las bibliotecas móviles.

Novedad y actualidad tiene el capítulo séptimo, dedicado a la «actividad educativa» de la biblioteca, donde se trata de los materiales audiovisuales, cuya incorporación a nuestras bibliotecas es inminente; de la biblioteca ante la educación fundamental y ante la educación de adultos.

El siguiente capítulo está dedicado a las «tareas administrativas» y va dirigido especialmente a los encargados de las bibliotecas municipales.

El último capítulo, consagrado al «bibliotecario», se encuentra en la línea de actualidad y novedad que hemos destacado como característica esencial de este libro.

Es enojoso, por ser lugar común siempre que se trata del Cuerpo Facultativo, hablar de modestia y de labor callada, pero muchas veces, como ahora, es imprescindible recurrir al tópico para definir el resultado de la gran labor que de manera poco espectacular, pero efectiva, se viene realizando en el terreno de las bibliotecas durante los últimos años, hasta el extremo de que nuestro país puede presumir de contar con una organización casi modélica. Si el servicio que prestan las bibliotecas no ha producido un gran impacto en la vida cultural del país, más que en la falta de preparación del personal o en una organización inactual, la causa hay que buscarla en la escasez de libros. Parece ser que este problema ha de resolverse en fecha inmediata, y por ello hay otro motivo más de satisfacción en la aparición del libro que reseñamos: los bibliotecarios españoles están en condiciones de prestar un gran servicio a la educación del país al encontrarse en primera línea en lo referente a las últimas técnicas biblioteconómicas. HIPÓLITO ESCOLAR.

THEODORE BRAMELD: *Bases Culturales de la Educación*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1961, 383 págs.

Fiel a su título, este libro pretende restaurar los valores culturales en la educación, frente al excesivo especialismo, que amenaza con desembocar en la más absoluta ignorancia de todo lo que no sea el estrecho ámbito de las dedicaciones personales. Pero al analizar el concepto de cultura, el autor se sitúa en un punto de vista amplio y afronta las dos tendencias actualmente en discusión: la que sigue considerando la cultura etimológicamente, es decir, como el cultivo de los atributos superiores del espíritu y de los valores superiores del mismo, y la que incluye en su concepto la totalidad de la vida humana, de acuerdo con la definición de Tylor en la obra *Primitive Culture*, que examina con detenimiento: «Cultu-

ra o civilización... es aquella totalidad compleja que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y todas las demás capacidades y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad».

Brameld desea una síntesis de ambas tendencias, y declara que el objeto expreso de su obra es ayudar a los maestros a aplicar a la labor diaria la teoría de la cultura, concebida sobre bases antropológicas, pero utilizando la filosofía «a modo de puente entre la teoría de la educación como institución central de la vida humana organizada y la naturaleza de la cultura como concepto fundamental de las Ciencias Sociales».

Situado en esta posición, proclama la necesidad de una revisión pedagógica, que deduce de la falta de autenticidad («a pesar de que manifestamos verbalmente—dice—gran devoción por la educación pública, demostramos tener pocos deseos de vincular los aportes pecuniarios con los tributos verbales») y del contraste teórico y práctico entre los objetivos que a la educación se señalan: amoldamiento estrecho a la vida de la comunidad inmediata, e ideal creador, que pretende la superación de ese ambiente.

Esa revisión ha de empezar por la reconsideración de la importancia de los valores superiores de la cultura para la educación que conducirá por ley natural a una confirmación del carácter normativo de la educación, sin la cual, ésta caerá en los mayores extravíos.

El autor desarrolla esta idea a través de tres problemas:

- 1.º El orden humano.
- 2.º El del proceso humano.
- 3.º El de los fines humanos.

Las soluciones son estudiadas con desigual fortuna, si se atiende a juzgarlas a la trascendencia de las proposiciones y conclusiones; pero abundan los aciertos, comenzando por serlo en este momento la tesis general, brevemente reseñada en las líneas que anteceden, y la obra resulta interesante e indiscutiblemente instructiva.